

HUANG XUNYI (黄训祎)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Raquel en *Santiago Cero*: el hipertexto de Raquel bíblica

Resumen: Como una obsesión en las obras literarias de América Latina, el tema de la maternidad aparece constantemente y se inserta de manera natural en las novelas latinoamericanas. La maternidad es una sensación accesible a todos, sea para un tonto o un delincuente. En *El túnel*, Ernesto Sábato nos presenta también un amor materno que impone una influencia oculta pero irresistible en el protagonista Juan Pablo Castel. Aquí esta maternidad no solo constituye la obsesión del autor, sino también del protagonista Castel. La tesis pequeña concluye cuatro partes. La primera parte es la maternidad como la memoria pasada; la segunda parte es la búsqueda de la maternidad perdida, la tercera parte es la recuperación ilusoria de la maternidad y al final es la conclusión: en el amor entre Castel y María ninguno podría satisfacerse y sería un amor imposible destinado a desfloreecer.

Palabras clave: maternidad, amor, incomunicación, soledad

El escritor argentino Julio Cortázar ha dicho en una entrevista: “creo... que mis libros, al proponer más de un plano de lectura como posible lectura del texto, provocan la necesidad de pensar en libros como objetos abiertamente intertextuales”.^① La intertextualidad la encontramos en muchas obras literarias. Una de ellas es la novela *Santiago Cero* del escritor chileno Carlos Franz. En esta obra, la suerte de la protagonista Raquel constituye una alegoría del destino de Raquel bíblica que era la esposa preferida de Jacob.

1. Marco teórico: la intertextualidad

El término *intertextualidad* lo creó la crítica literaria francesa Julia Kristeva que había recibido una influencia importante del dialogismo de Bajtín y usó por primera vez esta palabra en 1966 en su artículo *La palabra, el diálogo y la novela*:

[...] el eje horizontal (sujeto-destinatario) y el eje vertical (texto-contexto) coinciden para desvelar un hecho capital: la palabra (el texto) es un cruce de palabras (de textos) en que se lee al menos otra palabra (texto). En Bajtín, además, esos dos ejes, que denomina respectivamente diálogo y ambivalencia no aparecen claramente diferenciados. Pero esta falta de rigor es más bien un descubrimiento que es Bajtín el primero en introducir en la teoría literaria: todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad...^②

① “Julio Cortázar, lector: conversación con Julio Cortázar”, *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 364–366, pp. 34

② *Semiótica I*, pp. 190

En 1967 Kristeva definió este término con más precisión en otro artículo *El texto cerrado*: “... una permutación de textos, una intertextualidad: en el espacio de un texto varios enunciados, tomados a otros textos, se cruzan y se neutralizan”.^①

Otros críticos franceses de la misma época expresaron sus ideas sobre la intertextualidad con diferentes palabras. Por ejemplo, en la opinión de Roland Barthes^②, el texto es un tejido de citas sacadas de los innumerables centros culturales. Él plantea “la muerte del autor”, que supondrá la liberación de los lectores de la autoridad del autor. Por la naturaleza intertextual de obras literarias, el autor no puede restringir los múltiples sentidos que puedan descubrir los lectores, porque el sentido no procede del autor sino del lenguaje interpretado desde la perspectiva intertextual. Dicho de otra manera Barthes sostiene que la intertextualidad es una percepción del lector sobre las relaciones entre una obra y otras que la han precedido, lo cual es una de las características más importantes de la intertextualidad.

Además, debemos de tener en cuenta el hecho de que no todos los escritores crean sus obras conscientes de la influencia intertextual de otras obras. En su tesis doctoral, Antonio Arreguín Bermúdez nos da un ejemplo de eso. El 27 de marzo de 2002 se entrevistó con el escritor chicano Miguel Méndez. En su novela *Peregrinos de Aztlán* el protagonista llamado Lencho García y del Valle es un individuo tragicómico que vive de ilusiones y es un personaje esperpéntico. Cuando el entrevistador preguntó si el apellido materno de este personaje hacía alusión alguna a la obra o a la personalidad del escritor español Ramón del Valle-Inclán, Méndez contestó que había paralelos, pero no tenía nada que ver con Valle-Inclán. Sin embargo, en la opinión de Arreguín Bermúdez, la influencia del dicho escritor español en Miguel Méndez es inconsciente, pero está allí.^③

Otro crítico Gérard Genette^④ plantea el concepto de *hipertextualidad*, que comprende el hipertexto (el texto que el lector está leyendo) y el hipotexto (un texto anterior al hipertexto, del cual parte éste último). Si la intertextualidad de Kristeva es un concepto general que incluye tanto citas y alusiones directas como permutaciones indirectas, la de Genette será más concreta, la cual se refiere a la relación implícita entre el hipotexto y el hipertexto. Dicho en otras palabras, Genette distingue la simbiosis de dos textos (el texto A y el texto B aparecen al mismo tiempo en el texto B) y la derivación de un texto del otro (el texto B se deriva del texto A que sin embargo no aparece directamente en el texto B).

Según Genette, el hipertexto es el palimpsesto del hipotexto y en este sentido, las huellas dejadas en el hipertexto nos conducen a buscar la interacción profunda entre textos. Además, dado

① Semiótica I, p. 147

② Consúltese a *Intertextuality*, pp.70–76

③ Consúltese a *La intertextualidad en la novelística de Sara Sefchovich y Luis Spota: los escritores crean a su precursor, Dante*, p. 31

④ Consúltese a 《互文性研究》, pp. 20–21

que la dicotomía de Genette también vincula tanto un texto con el otro como los escritores con sus lectores, su opinión coincide con la de Kristeva respecto al eje horizontal y vertical. Ambas opiniones reconocen el diálogo entre textos y al mismo tiempo entre escritor y lector.

Del análisis que hemos hecho arriba, sacamos conclusiones de que a pesar de que los críticos describen de diferentes maneras la intertextualidad, eso no cambia la esencia del término que consiste en el texto o los textos dentro de otro texto, sea de forma explícita o implícita. El analizar la *intertextualidad* de una obra enriquecerá nuestra lectura y el libro que estamos leyendo como lo que dijo Julio Cortázar:

En cuanto en un nivel superior de cultura, con una pantalla, un horizonte cultural más amplio, todas las guiñadas de ojo, las referencias, las citas, no directamente citadas pero evidentes, pues deberán serle claras y además enriquecerán profundamente no sólo la experiencia del lector sino el libro que está leyendo.^①

2. La suerte de Raquel: una alegoría del destino de Raquel bíblica

Jorge Luis Borges dice: “El libro no es un ente incomunicado, es una relación, es un eje de innumerables relaciones”^②. Estas innumerables relaciones son, de hecho, la intertextualidad.

A nuestro parecer en la novela *Santiago Cero* la intertextualidad es implícita. No estamos seguros de que Carlos Franz haya recibido, de forma consciente o inconsciente, alguna influencia de otras obras al crear la protagonista, pero esto no impide que planteemos la hipótesis: entre la protagonista de *Santiago Cero* y Raquel en la *Biblia* existe un paralelismo que vale la pena analizar.

En este caso, con términos de Genette, el hipertexto es la novela *Santiago Cero* y el hipotexto corresponde a la *Biblia*. En *Santiago Cero* hay tres protagonistas: el narrador sin nombre, Sebastián y Raquel. En este triángulo de amor, Raquel es el personaje central a pesar de que no juega un papel igualmente importante que el de otros dos protagonistas. Ella lleva finalmente una vida tranquila sin lo vigoroso de la vida de Sebastián ni lo discreto de la del narrador, sin embargo esta tranquilidad está a costa de muchos vaivenes en la fortuna.

2.1 Valor para creer en el sueño

En la novela Raquel experimentó el primer viraje de su vida al conocer a Sebastián. Antes ella no creía en nada porque la situación dictatorial de Chile truncaría todas las esperanzas de libertad. Los jóvenes, en palabras de la protagonista, se sentían como el pobre prisionero en el teatro *La vida es sueño* que “no podía imaginar la libertad, ni otra vida ... no podía ni siquiera soñar con todo eso”.

① “Julio Cortázar, lector: conversación con Julio Cortázar”, *Cuadernos hispanoamericanos* (364-366), p.34

② Entresacado de *La intertextualidad en la novelística de Sara Sefchovich y Luis Spota: los escritores crean a su precursor*, Dante, p. 10

Los jóvenes vivían desanimados como muertos, por eso deseaban la vida de huérfanos como dice Raquel: “¡Todos libres, como huérfanos!” El crítico Rodrigo Cánovas opina que: “Esta novela tiene como personaje colectivo a una generación de jóvenes señalada por la orfandad. Son los expulsados del reino de la ilusión y por ello, no poseen historia ni porvenir; sufren, entonces, el pecado de ser jóvenes sin creencias ni mística”^①. Cánovas saca esta conclusión desde la macro-perspectiva. Pero, aquí la orfandad citada en la frase de Raquel no debemos comprenderla en su significado común que es peyorativo sino en sentido positivo. La orfandad implica la libertad.

No sabemos si el autor ha puesto a la protagonista el nombre de Raquel con una intención especial. No obstante el cambio de su actitud hacia la vida se asemeja a la primera concepción de Raquel bíblica que era la esposa preferida de Jacob, el antecesor de Israel. Durante muchos años Raquel sufrió terriblemente por no poder convertirse en una madre a pesar de que anhelaba tener un hijo. Por fin Dios escuchó sus rezos y la hizo fecunda y así, Raquel dio a luz a José, su primer hijo.

¿Cuál es el sueño que le da a Raquel, en la novela, el valor suficiente para enfrentarse al espía gubernamental? Será la vida libre en Europa. Ésta estimuló a los jóvenes valientes y rebeldes de esa generación a luchar contra la vigilancia omnipresente de la dictadura. Raquel dice “... la vida me ha cambiado desde que lo conocí [a Sebastián]”. Ella cambió porque las cartas del amigo de Sebastián le dieron la oportunidad de soñar y ella se atrevió a hacerlo. Sebastián transforma la vida estéril de Raquel en una tierra de esperanza. Esta tierra da como el primer fruto la confianza en poder marcharse a Europa y vivir allí. Desde entonces *crear* constituye la diferencia radical entre Raquel y el narrador sin nombre, lo cual los conducirá a distintos caminos.

2.2 El aborto del sueño

En *Santiago Cero*, impulsados por la libertad europea, Sebastián y Raquel empezaron a planear su viaje a Europa. Se acercaban a la realización de su sueño y se habrían ido de su país oscuro unos meses más tarde. Por desgracia, el espía Blanco delató que las cartas, mandadas de Europa, no son nada más que la ficción y el invento de Sebastián.

Para Raquel esto fue un golpe fatal porque arrastró y destruyó toda su ilusión. Al oír las palabras de Blanco, ella se rinde incondicionalmente. En su cara apareció “algo más que desesperanza o desilusión. ¡Era la cara que tienen las viudas...! Tenía la muerte de un ser amado en su cara”. La vida resucitada con mucho trabajo volvió a desflorecer.

La desilusión de Raquel es la muerte metafórica de Raquel en la *Biblia*. La mujer bíblica tenía dos hijos. Después del nacimiento de José, su primogénito, seguía diciendo “Añádame Yahvéh otro hijo”.^② Y así concibió otra vez. Alumbró en el camino a Canaán, la tierra natal de su esposo Jacob.

① “Desde el Panopticon: lectura de *Santiago Cero*, de Carlos Franz”

② *Biblia*, p. 32

Tuvo un parto laborioso y mientras se estaba muriendo, le puso al recién nacido el nombre Ben-Oní. Sin embargo, más tarde, Jacob lo llamó Benjamín. Acerca de estos dos nombres, la marginalia en la *Biblia* de versión inglesa publicada en 1611 explica que el nombre Ben-Oní significa el hijo de mi tristeza, en cambio el de Benjamín significa el hijo de confianza.^①

Efectivamente Benjamín era el hijo favorito de Jacob. Y si consideramos los sueños de Sebastián como sus hijos, la vida libre será el hijo favorito suyo, como Benjamín a Jacob. La mujer de Jacob dejó el niño a su marido y la joven de la novela abandonó la esperanza de la vida libre aunque Sebastián seguiría confiando en aquel sentimiento.

Estos dos hombres deberían asumir una parte de la suerte trágica de sus enamoradas. Según la *Biblia*, al escaparse de la casa de su padre Labán, Raquel robó los dioses de éste. Cuando Labán perseguía a la gente de Jacob para recuperar sus dioses perdidos, éste, sin saber la verdad, dijo a su suegro: "... aquel en quien hallares tus dioses, no quedará con vida".^② Labán no encontró los dioses, pero la imprecación de Jacob se hizo realidad: su esposa murió en el alumbramiento. En *Santiago Cero* la decepción de Raquel fue causada por las mentiras bondadosas de su novio Sebastián. En los dos casos son los hombres más amados por las dos mujeres quienes hicieron daño letal a sus enamoradas.

Hemos supuesto en el apartado anterior que el primer fruto de "la tierra de esperanza" es el valor para soñar. En nuestra opinión el segundo fruto habría sido la continuación del primer paso: realizar el sueño de la vida libre europea. Pero el sujeto de la realización "falleció" cuando faltaba poco para llegar a la meta. Es una "muerte" irrevocable. Raquel se convirtió en otra persona sin creencia ni vigor, diferente a la ya "muerta". Se doblegó ante la suerte implacable, se casó con el narrador anónimo y empezó a vivir una vida prosaica conforme y sin darse cuenta del engaño escondido en su matrimonio.

Con respecto al destino de Raquel después de siete años de graduarse de la universidad, Rodrigo Cánovas analiza: "Luego, en un segundo momento, distinguimos una serie de cartas (verdaderas) mandadas desde Europa por Sebastián a Raquel. Estas cartas no llegan a su destinatario, pues son interceptadas por el protagonista. Raquel finalmente se entera de la verdad cuando Sebastián se comunica con ella a través de Yolita. Raquel abandona entonces al protagonista sin nombre y viaja al encuentro de Sebastián".^③

Estamos de acuerdo con el crítico en su descripción sobre las cartas, pero no en la conclusión suya. Hemos dicho que a nuestro parecer la desilusión de Raquel es irremediable y no volvería a creer en Sebastián.

① Consúltase al capítulo XXXV, *The Holy Bible: King James Version*

② *Biblia*, p. 33

③ Desde el Panopticon: lectura de *Santiago Cero*, de Carlos Franz

Para confirmar nuestro juicio, vamos a releer las palabras de Raquel cuando supo la verdad de las cartas interceptadas y la identidad de su marido como espía.

-¿De verdad? ¿Pero de verdad pensaste que yo te dejaría por estas cartas, por un sueño absurdo que pasó hace tanto? Las habría roto o devuelto... ¡No son más que papeles! No hacía falta que te dieras tanto trabajo para ocultármelas. ¡Hace siglos que no pienso en él ...! (p. 144)

Lo que Sebastián había dado a Raquel no era nada más que una ficción del pasado. La ciudad Santiago anuló la identidad juvenil de Raquel, o mejor dicho, anuló la de todos los jóvenes como Raquel. Las descripciones de matiz tenebroso sobre Santiago nos muestran la ciudad como un lugar de desesperación donde cada uno forcejea como pueda para no hundirse en ella. Sebastián es la única persona lúcida que ha notado la esencia de la sociedad: “Este país, por mucho pino que le pongamos, está en punto muerto y tiene para rato. En Santiago: negro es la palabra, y el número..., yo sé por qué te lo digo, cero”. (p. 82) Esta ciudad en punto muerto y llena de traición y de engaño causó la “muerte” de la juventud y libertad.

2.3 La carta de Raquel: una esperanza del autor

A diferencia de Raquel bíblica muerta en el parto, Raquel en *Santiago Cero* siguió su vida después de haber sufrido la desilusión y el engaño. Eso sí, experimentó un nuevo, tercero, cambio de su carácter y su actitud hacia la vida. Esta diferencia refleja precisamente la postura del autor ante el pasado.

Este viraje en la vida de la protagonista se muestra de manera indirecta a través de la única carta escrita por Raquel que se menciona en el último párrafo de la novela.

Anoche nevó en la isla. Como si hubiera hecho falta que el mundo quedara en blanco para que al fin me pudieras escribir, hoy me llegó después de tantos años una carta tuya. El hielo hará imposible que salgamos al trabajo. Podré aprovechar las cortas horas de esta luz gris, contestándote. (p. 147)

En realidad las cartas juegan un papel muy importante en esta novela. Tres protagonistas las escriben. Las primeras son las cartas apócrifas inventadas por Sebastián. Aunque el destinatario es colectivo que incluye a Sebastián, Raquel y sus amigos, éstas no cuentan con remitente verdadero porque el supuesto amigo de Sebastián que vive en Europa no existe.

Luego, al cabo de muchos años, cuando Sebastián ya estaba en Europa, mandaba cartas a Raquel, pero éstas no llegaban a la destinataria al ser interceptadas.

La tercera serie de cartas es un poco especial porque toda la novela forma parte de ella. El narrador en la isla las escribió a sí mismo como monólogo interior o rúmic en segunda persona para confesar el pasado. Sin embargo a lo mejor a nivel subliminar, el destinatario ideal de estas cartas “es un alma comprensiva, los mayores, la figura de un Padre que redima el pecado de los

huérfanos.”^① Desde nuestro punto de vista estas cartas que nunca se mandan, en vez de ser cartas, se parecen más a las memorias o al diario personal.

Solo en el cuarto circuito de cartas se lograron realizar las intercomunicaciones. Como lo que describe el último párrafo de esta novela, por fin el narrador recibe una carta que ha esperado durante mucho tiempo. A pesar de que no se señala el nombre del remitente, se puede deducir que será Raquel.

¿Por qué el narrador dice “como si hubiera hecho falta el mundo quedara en blanco para que al fin me pudieras escribir”? (p. 147) El mundo blanco cubierto por la nieve contará con algún significado simbólico. Como es sabido de todos, en Occidente el color blanco simboliza la pureza. Aquí podemos ampliar este significado como la disculpa al narrador anónimo por parte de Raquel, porque con las palabras del protagonista se infiere el contenido afectivo de la carta recibida que sería contestada por el narrador. De esta manera se completará por primera vez el intercambio entre el remitente y el destinatario.

El autor concluyó la obra con este argumento como si quisiera dar una esperanza a los protagonistas. Quizás Raquel hubiera entendido que no se podía echar la culpa del destino versátil a solo una persona, sino al amor egoísta y a la sociedad deformada e inhumana.

Además, el arresto y la condenación al narrador (el espía del gobierno), implica el derrumbamiento de la dictadura. Sin embargo, esta novela se publicó en 1988, todavía faltaban dos años para el fin de la gobernación de Pinochet. Esta contradicción demuestra la actitud optimista de Carlos Franz acerca del futuro.

Los vaivenes experimentados les enseñan a los personajes a aproximarse a la complejidad de la realidad y al mismo tiempo a acercarse al otro ego verdadero. Por consiguiente podrán enfrentar la vida con más serenidad y tranquilidad como lo que sintetiza Rodrigo Cánovas: “Hay... una progresión en el circuito de estas cartas: desde el autoengaño, la mentira y la ilusión, se va pasando a la aceptación de sí mismo y a la búsqueda del otro como modo de salida ...”.^②

3. Conclusión

A través de la comparación entre el hipertexto de *Santiago Cero* y el hipotexto de la *Biblia*, la trayectoria de Raquel se nos presenta de una forma más clara. Ella experimenta tres virajes: desde la desesperación al optimismo, del optimismo volvió a la decepción y de la desilusión a la disculpa o la tranquilidad.

Diferente al carácter dinámico de la protagonista, el de Sebastián y del narrador son más estáticos: Sebastián se comporta como un joven vigoroso con ideas liberales desde el primer momento de presentarse desafiando a los alumnos de grados mayores. Mientras tanto el

① Desde el Panopticon: lectura de *Santiago Cero*, de Carlos Franz

② *Ibid.*

protagonista anónimo siempre observa y vigila discretamente lo que hace aquél.

En nuestra opinión, Raquel es el personaje más verosímil y tal vez el mejor creado por el autor. Es una joven inerte y ambigua, que no dispone de fuerzas como los hombres rebeldes para luchar contra la atadura social, ni tiene ganas de servir al gobierno. No es más que una persona común y corriente que vacila entre el sueño, la desilusión y la resignación.

Otro escritor chileno Marco Antonio de la Parra, pertenecido a la misma generación de Carlos Franz, al leer este libro, quedó impactado por su temática. Confesó en su artículo “*Santiago Cero* o la generación de los 30”: “con todos los golpes que la historia nos dio en las dos últimas décadas quizá la generación más afectada ha sido la suya... se vieron envueltas en el sándwich de los fracasos por todos los lados, los que han debido reorientarse en medio de horizontes cerrados, con un futuro que nos ofrecía en ese instante salidas y un pasado vapuleado hasta el cansancio por las decepciones y la crítica más despiadada”^①.

Aunque Sebastián y el narrador son figuras representativas, no se puede negar que solo representan una minoría de la comunidad. Si no, la historia de Chile habría sido muy distinta. Por lo tanto, la suerte de Raquel se parece más a la de la mayoría que vivían bajo la dictadura.

Bibliografía

- Allen, Graham (2000): *Intertextuality*, Inglaterra, Routledge
- Aranda, Blanca (2012): *Textualidad e identidad: por una teoría de la intertextualidad en los Andes*, Oregon, University of Oregon
- Arreguín Bermúdez, Antonio (2002): *La intertextualidad en la novelística de Sara Sefchovich y Luis Spota: los escritores crean a su precursor*, Dante, Arizona, University of Arizona
- Autores Varios (1976): *Biblia*, Barcelona (España), Editorial Herder S. A.
- Autores Varios (2010): *The Holy Bible*, Inglaterra, Oxford University Press, edición del cuarto centenario de la publicación de *The Holy Bible* (Authorized King James Version)
- Avaria, Antonio (1990): “Los años sin excusa: *Santiago Cero*” en *Mensaje* (388), disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0036100.pdf>
- Cánovas, Rodrigo (2008): “Desde el Panopticon: lectura de *Santiago Cero*, de Carlos Franz”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/desde-el-panopticon-lectura-de-santiago-cero-de-carlos-franz-0/html/01cc9266-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0_
- Cortázar, Julio y Castro-klarén, Sara (1980): “Julio Cortázar, lector: conversación con Julio Cortázar”, *Cuadernos hispanoamericanos*: 364–366
- De La Parra, Marco Antonio (1990): “*Santiago Cero* o la generación de los 30”, *Caras* (N.º 47), disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0036101.pdf>
- Kristeva, Julia, Arancibia, José Martín traduce (2001): *Semiótica I.*, España, Editorial Fundamentos
- Rosario Calzadilla, Sagrario Alejandra (2010): *Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán: Eros intertextual o la lectura recíproca entre novelas y novelistas*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico
- 蒂费纳·萨莫瓦约, 邵炜译 (2002): 《互文性研究》, 天津, 天津人民出版社

① *Santiago Cero* o la generación de los 30